

Investigación social. Una aproximación reflexiva a los análisis de contenido y discurso desde una perspectiva cualitativa con diversos enfoques

Social investigation. A reflexive approach to the analysis of content and discourse from a qualitative perspective with different approaches

Oscar Basulto Gallegos

Universidad de Concepción

Concepción, Chile

obasulto@udec.cl

Resumen

Este artículo busca exponer algunos trazos teórico-epistemológicos que puedan tener importancia, para una propuesta de aplicación de metodologías de investigación cualitativa, en este caso, orientadas a los análisis de contenido y discurso en sus múltiples formas posibles, por cuanto se expone una síntesis con algunos alcances prácticos, según criterios desde la experiencia investigativa del autor. Para ello, hemos de partir de la relevancia que pueden poseer los estudios cualitativos, aquí amparados en una triple perspectiva, considerando el enfoque hermenéutico, fenomenológico y sistémico, para ir analizando ciertos aspectos a partir de innumerables opciones de textos, nunca olvidando la implicancia de los contextos y de la propia figura del investigador, en los eventuales esfuerzos analítico-hermenéuticos.

Palabras clave: Análisis de contenido, análisis de discurso, hermenéutica, fenomenología, constructivismo sistémico, texto y contexto

Abstract

This article aims to present some theoretical-epistemological traits that may have importance, for a proposal of qualitative research methodologies, in this case, oriented to the analysis of content and discourse in its multiple possible forms, as it exposes a synthesis with some practical scope, according to criteria from the author's investigative experience. For this, we must start from the relevance that qualitative studies can have, here covered in a triple perspective, considering the hermeneutic approach, phenomenological and systemic, to analyze certain aspects from innumerable options of texts, never forgetting the implication of the contexts and the own figure of the researcher, in the eventual analytic-hermeneutic efforts.

Keywords: Content analysis, discourse analysis, hermeneutics, phenomenology, systemic constructivism, text and context

Recibido: 15.03.2017.

Aceptado: 19.06.2017.

Introducción

En el presente trabajo se realiza una aproximación teórica de algunos elementos que nos parecen fundamentales para llevar a la práctica análisis de contenido y discurso a partir de una multiplicidad de tramas discursivas textuales, donde un texto puede encontrarse en cualquier momento y lugar, y en los más variados formatos: palabras, imágenes, todo modo de expresión, olores, texturas, formas, todo cuanto comunica y expresa, –por cierto– sentimientos, emociones, anhelos y esperanzas, frustraciones, entre diversas experiencias que han de constituir un magma de gran riqueza simbólica (Durand, 1971), encaminada hacia modos de representación e interpretación, de una realidad social en permanente movimiento y estado de cambios.

La complejidad de la vida social es muy amplia. La mente humana, en su actividad normal y cotidiana, sigue diversas líneas matrices como una forma de intentar comprender el mundo o entorno del que formamos parte. Es decir, una comprensión se iría forjando desde lo que somos como individuos (Husserl, 1985), hacia nuestra interacción con otros sujetos y nuestra relación social con el entorno (Schütz y Luckmann, 1973), a partir de múltiples contextos y cosmovisiones.

En efecto, en toda elección, la mente estudia, analiza, compara, evalúa y pondera los pro y los contra, las ventajas y desventajas de cada opción o alternativa, y su decisión es tanto más sabia cuantos más hayan sido los ángulos y perspectivas bajo los cuales haya sido analizado el problema en cuestión. Por consiguiente, la investigación científica (...) consistiría, básicamente, en llevar este proceso natural a un mayor nivel de rigurosidad, de sistematicidad y de criticidad (Martínez, 2007).

Esto es precisamente lo que tratan de hacer las metodologías que adoptan enfoques como los aquí a tratar; hermenéutico (Gadamer, 2000), fenomenológico (Husserl, 1985; Schütz, 1932) y constructivista sistémico (Luhmann, 1996) desde una mirada interpretativa, es decir, un enfoque cualitativo desde las perspectivas que comenzamos a abordar, desde una visión pluralista, integradora y ampliamente rigurosa con el hacer investigativo y analítico.

Es así que, desde una forma de entender la investigación social alejada de los sesgos de la radicalidad epistémica, creemos que nace una posibilidad de realizar estudios sociales que sean un aporte significativo en términos de

un acercamiento honesto, con las representaciones e interpretaciones de la realidad social comunicativa contemporánea.

Por una parte, todos estamos llamados a ser partícipes, ya sea, como investigador o simplemente como representante de una realidad que interactúa con el medio. De este modo, todos participan de la dinámica investigadora, tanto el investigador que “controla” el diseño como los sujetos que integran el objeto de estudio, todos pueden preguntar y responder en el proceso (Mejía, 2001), al pensar fundamentalmente en un estudio micro-social a nivel de intersubjetividades (Schütz, 1932).

Y por otra parte, el asunto pasa por ir entendiendo cada vez mejor el tiempo que vivimos, para acercarnos empáticamente las estructuras sistémicas inherentes al desenvolvimiento social (Luhmann, 1996), si es que hablamos de un acercamiento meso o macro en términos de objeto de estudio. En cualquier caso nos parece que una metodología cualitativa de trabajo, puede ser transversal en términos de saber, cuáles son las necesidades, intereses y anhelos de quienes hacen comunidad en los más diversos territorios de conglomerados humanos.

En esta línea de trabajo, compartimos con Néstor García Canclini (en entrevista con Lindón, 2007), el sentir fehaciente respecto a que no se puede seguir avanzando en calidad de vida social sin escuchar a la gente, llámese individuo, poblador o ciudadano, es decir, todos los agentes de la sociedad han de tener voz para realizar un trabajo conjunto, se deben buscar lineamientos comunes en beneficio de la sociedad a nivel integral.

Así las cosas, dimensionamos tangiblemente la importancia y legitimidad que ha adquirido la Investigación Cualitativa en el quehacer social. En la actualidad sus técnicas de recolección de información y el análisis de signos y enunciados, son cada vez más usados en las distintas esferas del conocimiento y del ejercicio profesional, más allá de las Ciencias Sociales, pues existe un agotamiento de la Ciencia Formal Positivista, que ya no está dando respuesta integral a las problemáticas que nos plantean las sociedades. Por lo tanto, nos parece fundamental indagar en lo cualitativo y en algunas de sus formas de análisis de contenidos discursivos. Asuntos de los que nos ocuparemos en el presente artículo.

Sin embargo, no se trata de negar la razón instrumental sino que de abogar por la pluralidad epistémica y la diversidad de métodos que pueden complementarse, en busca de alcanzar hallazgos más integrales. En este sentido, resulta interesante lo planteado por Jesús Ibáñez (1979:26-44), cuando identifica en el conocimiento científico social, un proceso continuo de dos momentos

epistemológicos: estadístico y lingüístico, que se corresponderían consiguientemente con los dos grandes paradigmas de investigación, el cuantitativo y el cualitativo, y en este último nos interesa, también, hacer mención a las posibilidades de trabajar con un lenguaje simbólico (Durand, 1971; Blumer, 1982; Castoriadis, 1989; Herbig, 1997; Bartra, 2012), cuestión que queda enunciada para posteriores reflexiones.

Entonces, continuando con Ibáñez (1979:26-44) se referiría a dichos paradigmas como momentos continuos y estrechamente interrelacionados que dan cuenta de una dinámica mutable de la realidad social. Ambas perspectivas metodológicas serían parte de un *continuum* dialéctico en diversos niveles de interpretación, respecto de lo que se conoce como realidad. Sin embargo, en el proceso investigativo concreto pueden oar en forma independiente o de manera integrada, detentando una autonomía propia pero no excluyente.

Dicho lo anterior, ahora comenzaremos a realizar un análisis en relación con algunas posibilidades de lo cualitativo, directamente relacionadas con los análisis de contenidos, cuestiones que ya hemos esbozado como eje articulador del presente artículo.

Desde una teoría de interpretación de la realidad social, hacia el proceso de análisis de contenidos

Decir que los sujetos aceptamos seguir unos patrones comunes, sólo en la medida que tengan sentido para nosotros, nos parece que resulta apropiado. El sentido al que queremos aquí referir, se expresa a partir de la experiencia cotidiana de los actores sociales (Schütz y Luckmann, 1973) en un proceso de construcción social de la realidad (Berger y Luckmann, 1976). Entonces, el sentido se basaría en un conjunto de variados y múltiples elementos, mediante los cuales se interpreta un mensaje, acudiendo a un código común, lo cual implica la necesidad de codificar, es decir, organizar y seleccionar la información, lo que se hace coherente con un procedimiento de análisis de contenidos, independientemente del material de significación utilizado, según ya hemos caracterizado al inicio de la introducción.

Entonces, el análisis de posibles textos nos permite trabajar “con contenidos y extraer informaciones, partiendo del material recogido en un soporte específico, siendo realizado científicamente, mediante procedimientos confiables, válidos y derivados de un conjunto de nociones teóricas determinadas” (Díaz, 1992:169), y es en este último aspecto respecto a insinuaciones teóricas-

epistemológicas, donde intentaremos dar algunas pistas para afrontar el trabajo analítico-investigativo desde los enfoques ya determinados, (hermenéutico, fenomenológico y sistémico). Aquí encontramos nuevamente el afán del presente artículo.

Ahora bien, hemos de exponer una definición formal en términos de metodología de investigación, la cual hace sentido con lo que venimos señalando.

El análisis de contenido en un sentido amplio (...), es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos, grabados, pintados, filmados..., u otra forma diferente donde puedan existir toda clase de registros de datos, transcripción de entrevistas, discursos, protocolos de observación, documentos, videos,... el denominador común de todos estos materiales es su capacidad para albergar un contenido, que leído e interpretado adecuadamente nos abre las puertas al conocimiento de diversos aspectos y fenómenos de la vida social (Andréu, 2003:2).

En suma, hablar sobre el sentido que aquí nos convoca, es hablar sobre cómo se reproducen los referentes sociales, creencias, prejuicios, estereotipos, estigmas, rumores, símbolos, es decir, todos aquellos elementos de los actos cotidianos de los individuos (Aliaga, Basulto y Cabrera, 2012:165), sobre todo aquello que nos hace significar, vibrar, padecer, tener o dejar de poseer fuerzas, para desempeñar un papel en las tablas de la vida.

Para delinear el ejercicio teórico-práctico que acá comienza, en torno a un análisis de contenido, -como ya se mencionaba- no podemos dejar de visualizar los lineamientos teórico-epistemológicos que guían este esfuerzo, los cuales se nutren desde la fenomenología, la hermenéutica y el constructivismo sistémico, lo cual -sin duda- amplía aún más el horizonte heurístico de las propias metodologías cualitativas, todo cuanto aquí iremos desarrollando.

Por lo tanto, planteamos de vital importancia considerar lo anterior, para dirigir los esfuerzos de nuestro trabajo. De este modo, para poder interpretar comprensivamente un contenido dado, es importante intentar reconstruir todo lo que rodea al sujeto u objeto emisor -según sea el caso, lo cual no es del todo posible, pero dicha contextualización es un esfuerzo honesto, por esbozar una diagnosis de la realidad socio-comunicativa, según sea el caso que nos ocupe. En términos de Verón (1993) en su teoría de la discursividad, nos estamos refiriendo a la posibilidad de reconstrucción de las condiciones de

producción del contenido discursivo, para facilitar la interpretación del mismo en un ejercicio hermenéutico, cuestión que ya será tratada.

Lo anterior nos situaría en un plano ideal, puesto que habitualmente el reconocimiento de la imposibilidad de reconstrucción holística desde la teoría y la mayor parte de las veces, también desde la práctica, ha de ser uno de nuestros puntos de partida y supone aceptar que podremos comprender e interpretar los procesos sociales, no más allá que desde la referencia del intérprete/investigador y teniendo presente, el propio contexto de la dinámica socio comunicativa que buscamos analizar, sin llegar a contar con todos los elementos que pudieran intervenir, al posicionarnos desde la visión del analista.

Sin embargo, haciéndonos cargo de estas limitaciones que nos parecen propias desde la génesis de la interacción humana, creemos relevante que los esfuerzos investigativos se orienten a la interpretación de la construcción del sentido común; en otras palabras, “saber que se da por supuesto, de tal manera que parece objetivo. Qué tipo de discurso circula con mayor fluidez gracias a contar con el aval de los referentes sociales. O bien, qué significados han logrado transformarse en una realidad común para todos” (Aliaga, Basulto y Cabrera, 2012:164-165), o para algún grupo determinado.

A su vez, por otra parte, hemos de tener presente que el lenguaje implica algo más que el uso de una gramática común, pues tiene cargas tan potentes como el hecho de permitir comprender, cómo alguien ofrece una explicación sobre su experiencia, cómo rememora una secuencia de hechos y los presenta ante otros en el marco de una conversación. Entonces, aquí –también- hemos de recurrir a la teoría del conocimiento en el ámbito de las interacciones sociales. En definitiva, según venimos planteando, -en general- creemos fundamental, saber cuál es el sentido que un sujeto otorga a lo que conversa: lo que cree o lo que pone en duda, en cuanto visiones de mundo y sin dejar de lado las posibilidades de un lenguaje simbólico, por cuanto las construcciones de significación social -muchas veces- tienen lugar al interior de un universo simbólico (Baeza, 2000).

En este sentido, hemos de precisar que las personas y las sociedades viven y construyen sus realidades mediatizándolas por las creencias, los imaginarios instituidos por la cultura, el lenguaje, la observación, la subjetividad y la propia acción sobre lo que se plantea como real. Este “magma” indefinible –a decir de Castoriadis (1989)- es la verdadera “materia ontológica”, con la cual los seres humanos construimos nuestros lazos sociales y nuestras certezas, sobre lo que es “real” y lo que no lo es, sobre las realidades pasadas o sobre realidades ideales, proyectando escenarios futuros (Vizer, 2007).

Siguiendo con Castoriadis (1989:312), “la sociedad es en cada momento institución de (...) significaciones imaginarias sociales, que podemos y debemos llamar mundo de significaciones”, lo cual será una representación del orden social. De esta manera, encontramos aquí la médula de lo que se espera comprender como representativo de un universo investigado, si nos referimos en términos metodológicos, pues un discurso analizado, por ejemplo, ha de ser manifestación de una interpretación de una realidad social concebida.

Dicha inestable realidad social, no puede más que parecernos cercana a la arraigada visión de universos simbólicos, propuesta por Berger y Luckman (1976:125), donde la matriz de todos los significados objetivados socialmente y, por tanto, “subjektivamente reales”, es decir, toda la sociedad histórica y la biografía de los individuos, han de ser vistos como hechos que ocurren al interior de dicho universo simbólico, lo cual en términos metodológicos de análisis de contenido, nos parece apropiado comprenderlo como un espacio social sistémico, desde la configuración de sistema social complejo concebido en la comunicación y sus fuerzas retro-alimentarias, lo cual podría acercarnos a Luhmann (1996), sobre todo al momento de trabajar con análisis que remitan a un nivel meso o macro-social, como pueden ser los estudios referidos a medios de comunicación de masas.

En este último sentido, nos parece importante insistir en que nuestros análisis de contenidos, están siendo realizados en un sistema social, con características que el investigador debe intentar comprender. Nos referimos a la operación de conocer (describir) aquello que los observados observan, pero también los modos en que los observados realizan sus distinciones y funciones (Arnold, 1997). Es decir, la configuración sistémico social permitiría un ordenamiento metodológico importante, en la medida que la complejidad de la realidad social estudiada, remita a componentes más ligados a lo macro estructural. A diferencia del nivel micro-social donde la Fenomenología puede realizar un trabajo intersubjetivo más fino.

De este modo, si las redes de significaciones –coproducidas y externalizadas a través del lenguaje o en las más diversas formas de comunicación–, “son constitutivas de horizonte de realidad, entonces las herramientas de investigación se enfrentan al desafío de lidiar con el sentido, como ya lo intuyó hace tiempo la tradición Hermenéutica e interpretativa y sigue siendo objeto de discusión recurrente en la metodología de las ciencias sociales” (Retamozo, 2012:17).

Entonces, hemos de interesarnos tanto en los discursos como en las acciones de los sujetos, como en cualquier otro texto –como forma de representación de un fenómeno social-, que se nos presente relevante para nuestro objeto de estudio, pues a través de estos elementos, podemos lograr recoger las significaciones que evocan o nos acercan a la supuesta realidad social analizada, todo lo cual emanaría de prácticas concretas, como pueden ser manifestaciones grupales, institucionales, culturales (Murillo y Mena, 2006:32), etc.

Como venimos diciendo, por una parte, el espacio de interacción puede ser concebido como universo simbólico, más ligado a la Fenomenología (Husserl, 1985; Schütz, 1932) con su horizonte puesto en la subjetividad e intersubjetividad, o –por otra parte- dicha interacción humana puede presentarse como sistema social, relacionado al constructivismo sistémico (Luhmann, 1996; Pintos, 2005), donde todos los sujetos se afectan unos con otros y viceversa, por tanto, estaríamos frente a una retroalimentación social sistémica, la cual –como hemos dicho- la sustentamos a partir del fenómeno comunicativo. Pero, paralelamente –como ya decíamos- no podemos olvidar que el acto comunicacional emana del individuo y de su subjetividad (Husserl, 1985) e intersubjetividad (Schütz, 1932), volviendo aquí a la visión fenomenológica, aun cuando dicho acto comunicativo esté –permanentemente- influido por el sistema social (Luhmann, 1996).

Es decir, a partir del individuo –ahora- nos parece oportuno referir a la visión fenomenológica, como parte del entramado teórico- epistémico que aquí venimos desarrollando, para visualizar la perspectiva que estamos presentando, con el objeto de abordar los análisis de contenido que podamos realizar en nuestro quehacer investigativo, lo cual constituye el eje motivacional de este trabajo, de acuerdo con lo que hemos venido señalando.

De este modo, la orientación fenomenológica, propone como alternativas para el análisis las categorías –genéricas-

de sujeto, subjetividad y significación, cuya mutua filiación se irá a encontrar en los conceptos de interioridad y vivencia. Desde el punto de vista del conocimiento, lo que interesará desarrollar es aquello que en las percepciones, sentimientos y acciones de los actores sociales aparece como pertinente y significativo (Sandoval, 2002:31-32).

Es decir, la interioridad o subjetividad de los individuos es fundamental para el enfoque aquí propuesto, lo cual parece hacerse más pertinente en los estudios

micro sociales o los de un nivel intermedio, en cuanto a carácter de objeto de estudio se refiera. Además, como ya adelantábamos en la introducción, las problemáticas sociales emanan de frustraciones, anhelos, esperanzas y – también- aciertos de las personas, lo cual se va complejizando en las relaciones de la interacción comunicativa y sin duda son cuestiones de interés para una socio-fenomenología (Toledo, 1997).

Ahora bien, para comprender mejor los criterios de análisis de contenido que venimos proponiendo, teniendo en cuenta tanto las subjetividades simbólicas de los individuos, como las intersubjetividades sociales en la sociedad sistémica, es que nos parece pertinente aquí referir –también- a la perspectiva hermenéutica, como una actitud analítica frente a la vida (Gadamer, 2000) más que un enfoque epistémico, lo cual hemos de enlazar con lo anteriormente expuesto, de acuerdo al hilo conductor que venimos desarrollando.

En este sentido, entendemos por Hermenéutica la construcción y reconstrucción histórica y social, objetiva y subjetiva de un discurso dado (Coreth, 1972), o cualquier otra forma de texto signifiante. Asimismo, se puede sostener, que imaginar es interpretar comprensivamente y comprender será el mecanismo para percibir la intención ajena (Giannini, 1998). Lo anterior trae consigo la incorporación de aspectos propios del sujeto que investiga, pues los investigadores somos personas –por cierto- y será difícil que podamos desprendernos de nuestra subjetividad, de nuestras formas de comprender el mundo. Por lo tanto, nos parece apropiado hacernos cargo de esto para acercarnos mejor a un análisis comprensivo. Así, para acceder más fielmente a su intención, deben ser considerados los elementos pertenecientes a la dimensión valorativa del sujeto, de acuerdo a lo que hemos venido planteando desde el inicio del presente escrito.

Es cierto que esta situación condiciona en alguna medida el sentido y utilidad del texto producido/analizado, pero haciéndonos responsables de dichas características humanas –si se quiere-, entendidas como limitaciones o no, nuestras posibilidades de analizar contenidos cobrarían mayor coherencia y cercanía con la supuesta realidad investigada, que es en definitiva lo que buscamos a través de nuestros esfuerzos analíticos.

En este sentido hermenéutico, Gadamer (2000) sostiene que el sentido del texto le pertenece a su productor, pero además a quienes procuran comprenderlo. Esta situación puede presentarse aún con mayor claridad puesto que: “en general podrá decirse de la experiencia del choque con un texto -bien porque en principio no da sentido, bien porque su sentido no concuerda con nuestras

propias expectativas- es lo que nos hace detenernos y atender a la posibilidad de una diferencia (...)” o distinción (334).

En suma, lo fundamental en el trabajo hermenéutico está en asumir que:

El referente es la existencia y la coexistencia de los otros que se me da externamente, a través de señales sensibles; en función de las cuales y mediante una metodología interpretativa se busca traspasar la barrera exterior sensible de acceder a su interioridad, esto es: a su significado; así queda descrita la esencial actitud frente a las cosas humanas que, condensada en el término griego *hermeneuein* alude a desentrañar o desvelar... (Toledo, 1997: 205).

De este modo, la utilización de la Hermenéutica en análisis de contenidos, ha de procurar comprender los textos a partir del ejercicio interpretativo intencional y contextual, teniendo en cuenta la orientación de los objetivos del estudio. Dicho proceso supone desarrollar la inteligibilidad del discurso contenido en el texto; en gran medida se trata de traspasar sus fronteras aparentes, para lograr la captación del sentido profundo que le da su impronta.

A modo de síntesis, en palabras de Martyniuk (1994:69), podríamos decir que nuestros esfuerzos investigativos se dirigirían a “(...) romper con elementos simbólicos contenidos en la cultura, romper con las interpretaciones del mundo que hemos construido (o heredado)”. Es decir, reiteramos que nuestros análisis de contenido han de buscar, desde una perspectiva crítica, poder significar y resignificar en un sentido profundo, a través de la satisfacción de los objetivos de investigación que nos proponemos.

Una aproximación al análisis del discurso

El análisis del discurso es, a la vez, un campo de estudio y una técnica de análisis, a diferencia del análisis de contenido que remite sólo a una técnica. En tanto campo de estudio, el análisis de discurso se destaca por su multidisciplinariedad y por la heterogeneidad de corrientes y tradiciones que confluyen en él. En este sentido, no solo está constituido por la convergencia de diferentes ciencias (Lingüística, Sociología, Antropología, Psicología Social, Psicología Cognitiva, Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación, Pedagogía, etc.), sino que en el interior de cada una de esas ciencias, pueden converger corrientes muy distintas entre sí. Pensemos, por ejemplo, en la coexistencia, dentro de la Lingüística aplicada al análisis de discurso, de la teoría de la enunciación

(de tradición francesa) y de la Lingüística funcional (de tradición anglosajona), advirtiendo, además, que dentro de cada una de ellas hay variadas propuestas teóricas (Sayago, 2014).

Es importante tener en cuenta lo anterior, puesto que el Análisis del Discurso remite a un nivel de complejidad mayor que el Análisis de Contenido, en cualquier caso dejamos claramente establecido que el ejercicio teórico-epistemológico aquí desarrollado, remite a un trabajo reflexivo que considera ambos tipos de análisis, como técnicas cualitativas de análisis de datos.

Ahora bien, si nos referimos específicamente a un análisis de discurso hemos de orientar nuestros esfuerzos analíticos hacia la organización de un sentido, en torno al significado que se le atribuye a un discurso dado. Es decir, el significado se organizaría en función de la socialización que se exprese, volviendo sobre la teorización de la interpretación de la realidad social (Schütz y Luckmann, 1973), a lo cual hay que agregar que dicha realidad sería socialmente construida (Berger y Luckmann, 1976), según ya aludíamos en el apartado anterior.

Entonces, la significación social del discurso, primero, ha de generarse en quienes lo construyen, lo reproducen y lo transforman y, segundo, en la identificación de qué tanto es compartido. Estos niveles de organización del significado están estrechamente ligados a unas formas de representación de la más variada índole.

Los niveles de representación y de organización del significado suponen un continuo entre la experiencia humana y la manera cómo ésta es conceptualizada, en el que se transita entre el individuo y la sociedad, lo concreto y lo abstracto, lo subjetivo y lo intersubjetivo, lo convencional y lo institucional; todo dentro de una interrelación tal que ninguna elaboración es estrictamente lo uno o lo otro (...) (Pardo, 2007:87).

De este modo, y según veníamos planteando, ya nos parece claro que no podemos reducir el conocimiento ni a las representaciones mentales individuales, ni a un fenómeno puramente discursivo, social o cultural. En este sentido, Van Dijk (2002a) nos estaría señalando que un conocimiento más acabado se entrelaza de modo integral, pues estaríamos ante un todo irreductible, “lo que indica que el conocimiento es cognitivo y depende de la estructura anatómica (cerebro, cuerpo), de las interacciones (ecológicas, intersubjetivas, colectivas)

y del bagaje de saberes institucionalizados (identidades, rituales, artefactos, costumbres, etc.)” (Pardo, 2007:90).

Entonces, en la producción y comprensión del discurso, el conocimiento es de vital preponderancia para su génesis y aprehensión, del mismo modo que ha de serlo para el investigador, en tanto emprenda esfuerzos relativos a un análisis crítico del discurso. En este sentido, de acuerdo con Pardo (2007:90), la cognición supone un conjunto amplio de conocimientos, según ya se ha expuesto.

Así, en el terreno discursivo deviene una extensión del concepto cognición, puesto que bajo la consideración del conocimiento como entramado de representaciones y éstas como coordinación de significados, es indispensable formular y señalar la existencia de una ‘cognición social’ consecuente con una ‘mente social’, que no prescinde de la cognición individual ni de la mente individual, pero que tampoco se explica y se agota en esta (Pardo, 2007:90).

De esta manera, la cognición social es definida por Van Dijk (2002a), como un sistema de estructuras y operaciones mentales que son adquiridas, usadas o cambiadas en contextos sociales por actores también sociales y compartidas por los miembros de grupos sociales, organizaciones y culturas. Es decir, el terreno de la elaboración del discurso nos ha de remitir permanentemente de lo social a lo individual y viceversa, en una relación dinámica de alta complejidad, en que se producen afectaciones mutuas en todas direcciones.

En esta línea de entendimiento, de acuerdo con Pardo (2007:94), el discurso sería el escenario donde se negocian los significados en torno a ideas, creencias y valores, es decir, nos parece que el discurso no se genera exento de cargas ideológicas, por cuanto aquí estaría la necesidad de negociación entre las personas. “En consecuencia, es el carácter unificador, orientado a la acción, racionalizador, legitimador, universalizante y naturalizante de un conjunto de categorías discursivas y no discursivas, no necesariamente homogeneizantes, lo que va a permitir que se identifique una ideología” (Pardo, 2007:94).

Por tanto, sin olvidar que todo discurso conlleva visiones ideológicas, todo cuanto puede ser considerado en cualquier situación que se genere el texto discursivo, nos lleva a estar alerta como investigadores, pues al mismo tiempo que todo comunica, los escenarios son múltiples y variados, por lo que debemos saber adaptarnos al entramado contextual –que analizaremos en el siguiente apartado–, de modo de acercarnos de mejor modo a la realidad

analizada críticamente en el discurso. Es decir, hemos de saber hacernos cargo tanto de un sistema de pensamiento elaborado, así como de las minucias de la vida cotidiana, del tratado académico y del grito de la calle (Eagleton, 1997, citado en Pardo, 2007:94), entre otras muchas posibilidades.

Asimismo,

en el marco de los estudios críticos del discurso, la ideología es una suerte de esquema de categorías que definen un grupo concreto. Estas categorías expresan un fundamento común, es decir, a unas normas, valores, saberes y actitudes culturales, puesto que comprenden los criterios de pertenencia, las actividades típicas, los objetivos generales, los criterios morales y éticos, la posición y los recursos que definen a los miembros de un grupo y su modo de identificación y proceder con los demás (Pardo, 2007:94).

Además, es importante dejar claramente establecido que el discurso puede poseer funciones que se construyen y configuran sentido en relaciones de contexto, donde es posible que se establezca una cohesión grupal o no, en base al atributo de las asociaciones semánticas discursivas.

El análisis de la estructura temática incluye, de acuerdo con Daneš (1974), la identificación de por lo menos la forma en que progresa linealmente el discurso, con lo cual es posible dar cuenta de los recursos implicados en los movimientos del tema; las maneras como el tema se reitera; los recursos para la configuración jerárquica de temas y subtemas, y los recursos que contribuyen a que en la unidad temática confluyan aquellas unidades conceptuales relevantes en la construcción del discurso (Pardo, 2007:102).

Finalmente, decir que todo lo aquí señalado nos parece fundamental al momento de emprender el trabajo metodológico, en torno al análisis del discurso y los análisis de contenido, desde los enfoques en lo cualitativo que aquí venimos desarrollando. Sin entrar en más detalle, pues no pretendemos más que otorgar una sinopsis de elementos relevantes, por lo que ahora hemos de proceder a desarrollar algunos aspectos relativos al contexto en que se emite el discurso/contenido, lo cual es indisoluble de un análisis investigativo que se considere con algún grado de rigor científico- social.

La relevancia del contexto social en el proceso de interpretación del contenido/discurso.

Siguiendo a Van Dijk (2001:71), la teoría del contexto explica cómo las personas son capaces de adaptar (la producción y la recepción/interpretación) del discurso a una situación comunicativa interpersonal-social dada. En este sentido, el autor define contexto no sólo desde una perspectiva social (como la situación social de la comunicación), sino también personal y cognitiva, porque cada persona tiene su propia interpretación de la situación social en que participa (Van Dijk, 2001:79), de acuerdo con lo que ya hemos venido argumentando.

Entonces, los contextos no están “allá afuera”, es decir, predeterminados por múltiples factores tanto controlables como incontrolables, pues estamos frente a un proceso que es tanto socio-cognitivo como individual. El contexto o los contextos, habrán de ser constructos mentales (inter) subjetivos que suelen compartir las personas en un lugar.

Estos modelos de contexto se construyen sobre la base del conocimiento personal y social (...). Los modelos del contexto dan cuenta de categorías como dominios sociales globales, (macro) acción general (la educación o la legislación), acciones locales (como escribir un editorial o dictar una clase), participantes en diversos roles sociales, un ambiente (tiempo, espacio, etc.) y otras características del entorno. Los modelos del contexto controlan todo el proceso de producción y comprensión (Van Dijk, 2002b:62).

En este sentido, en base a lo que se viene planteando, Van Dijk, establece ciertas características de un modelo del contexto:

- es *subjetivo e individual*: Es la representación personal de lo que es relevante para alguien en la situación comunicativa. Debido a la biografía diferente de los individuos, los modelos del contexto de los participantes son (por lo menos un poco) diferentes, aunque normalmente (por razones sociales de la comunicación), tienen en general bastante en común para poder comunicarse sin muchos problemas (Van Dijk, 2001:72).
- es *dinámico y flexible*: Cambia permanentemente durante la comunicación (se adapta, se actualiza), debido a cambios en la situación social, o

en la interpretación del discurso. Es decir, el contexto constantemente influye en el desarrollo del discurso, y viceversa. Los modelos del contexto son muy maleables –y se adaptan– a (las restricciones de) la situación (Van Dijk, 2001:72-73).

- *probablemente tiene una estructura (esquemática) más o menos fija:* También por razones cognitivas, los hablantes tienen que construir modelos muchas veces cada día, y una estructura más o menos fija o prototípica ayuda a construir modelos concretos (con información concreta y específica), sobre cada situación comunicativa. Parece muy poco probable que los hablantes tengan que comprender las situaciones de su entorno, cada vez de una manera totalmente nueva. Es decir, las situaciones cambian, por supuesto, pero sus estructuras (o más bien la manera de comprenderlas) son siempre idénticas o más o menos parecidas (Van Dijk, 2001:72).
- *es estratégico:* es posible generar determinados contextos (Van Dijk y Kintsch, 1983) con la intención de que el discurso comunicado genere efectos previstos, aun cuando dichos efectos no son tan fáciles de prever.
- *son modelos de experiencia.* Esos modelos son las representaciones cotidianas de nuestras experiencias personales, que definen la manera en que vivimos e interpretamos los eventos cotidianos, es decir, nuestra consciencia. Los modelos mentales del contexto, son simplemente modelos de experiencia de eventos de interacción y de comunicación (Van Dijk, 2001:80).

Teniendo presentes estas posibles características generales de los contextos, las cuales pueden resultar de utilidad para el investigador, al momento de abordar un análisis de contenido/discurso, es decir, para manejar una visión más integral de un texto analizado, el cual ha de ser parte de un fenómeno social. Ahora nos parece oportuno aludir al tema de la significación que se le pueda atribuir a un texto.

De este modo, siguiendo a Van Dijk (2001:75), la significación tiene que ver con las estructuras semánticas en el caso del discurso, que también se afecta en “el modelo del contexto”, a través de “la entonación, el léxico, las estructuras sintácticas, la variación del formato global, las estructuras retóricas, etc. Aparte de la regulación de la manera en que los conocimientos controlan la semántica”,

es especialmente para su descripción y explicación de un significado que necesitamos el modelo del contexto. “El estilo, en ese sentido, es la huella textual del contexto”.

Y finalmente, la expresión de las estructuras anteriormente mencionadas, en torno a un texto/discurso y las reacciones de los interlocutores, tienen a su vez un impacto sobre las personas y un conglomerado social. Cada parte ‘ya dicha’ del discurso se hace parte de un “próximo estadio del contexto (la información que era nueva después de comunicarla se hace conocimiento compartido). Así una teoría general del contexto es multidisciplinaria, y combina estructuras del discurso/lenguaje, con estructuras cognitivas, y estructuras sociales” (Van Dijk, 2001:75), de acuerdo a lo que hemos venido argumentando en este artículo.

Entonces, podemos apreciar la existencia de múltiples categorías de análisis al momento de trabajar con contenidos/discursos emanados de innumerables posibilidades textuales. Es decir, “que cada categoría se relaciona en principio con varios aspectos y dimensiones del contexto. Todavía necesitamos mucho trabajo para tener una teoría completa del contexto, (...) y no sabemos cuántas más categorías tenemos que interpretar” (Van Dijk, 2001:79).

Ahora bien, en este artículo según ya hemos venido planteando, nos interesa profundizar en el contexto sociocultural relativo a un texto, el cual hemos de analizar desde una perspectiva analítica, amparados en la investigación cualitativa. En este sentido, el contexto sociocultural estaría definido por agentes sociales específicos y sus diversos papeles o funciones en la sociedad.

De este modo, quienes están implicados en los procesos de comunicación, así como las diversas instituciones, acciones y convenciones que caracterizan los distintos marcos sociales en que se encuentra el texto analizado, nos otorgan parte fundamental del contexto que el investigador debe tener en consideración, al momento de realizar análisis de contenidos/discursos, en busca de satisfacer determinados objetivos.

Así, de acuerdo con Van Dijk (1980:15-16), es este fondo sociocultural, el que establece en cada cultura cuáles discursos cuentan cómo, o se aceptan como rituales. Ese mismo fondo, estaría afectando nuestra conducta social en la interacción con los demás y frente a alguna cuestión específica. Entonces, la manera en que nos interesamos por algo, como lo evaluamos, lo comprendemos y hablamos respecto a ello, en definitiva, es nuestro entendimiento y de ahí surge la posibilidad de realizar análisis de contenidos/discursos, desde una visión en la investigación social, de acuerdo a las perspectivas epistémicas que hemos venido abordando en este trabajo.

En esta línea de entendimiento, otro aspecto que reviste relevancia tiene que ver con el conocimiento de hechos históricos, lo cual se aplicaría en el procesamiento del discurso/contenido, del mismo modo que cualquier otro conocimiento social. Es decir, lo histórico se puede presuponer, no necesita ser reafirmado, puede ser traído a la memoria si es necesario y permite aplicarse a modelos al igual que muchas inferencias. “Es decir, mientras que el conocimiento abstracto y general puede simplemente ‘aplicarse’ especificando variables, los hechos históricos por lo general originan comparaciones con hechos nuevos” (Van Dijk, 2002b:56).

Además, nos parece importante, volver permanentemente sobre el ámbito individual del entendimiento (Fenomenología), aun cuando muchos patrones del contexto sean construcciones socioculturales (Constructivismo Sistémico). Es decir, el conocimiento personal puede transformarse en conocimiento interpersonal cuando es compartido. Asimismo, tener presente que el receptor sigue sus propios modelos mentales, aun cuando tengan algunos puntos de convergencia con el emisor, por cuanto la visión del que recibe la información también es personal, y de ahí que distará a la del emisor. “De hecho, nuestros receptores pueden tener su propia interpretación y evaluación de las cosas que les contamos” (Van Dijk, 2002b:56).

Aceptando lo anteriormente expuesto, queremos profundizar en la dinámica de análisis de discurso/contenido, a través de los textos que habitualmente se suelen estudiar más, es decir, aquellos que se articulan a través del lenguaje. En este sentido, de acuerdo con Stuart Hall (2005, citado en Grossberg, 2006:52) nos parece importante referir que el lenguaje y el poder no son lo mismo, aun cuando muchas veces van de la mano, sobre todo, en materia de posicionamiento ideológico, aspecto que ya hemos señalado como fundamental a la hora de realizar análisis crítico del discurso.

Entonces, hemos de decir que las pugnas de poder, sin duda, se manifiestan en el lenguaje –ya sea idiomático o simbólico–, donde se busca articular formas de representación para asegurar ciertos efectos. Por lo tanto, debemos procurar como investigadores que la deconstrucción del texto, para poder escudriñar en sus estructuras profundas, logre cierta utilidad metodológica de acuerdo a los objetivos propuestos.

Según veníamos planteando, no podríamos decir que el contexto determina una situación social, pero sí que nos parece cierto que, al menos en parte, otorga cierta especificidad a una cuestión, que se analice en nuestras sociedades contemporáneas. Por ejemplo, si lo que estamos analizando son estrategias en

torno a políticas culturales, nuestro acercamiento teórico y nuestro análisis crítico, sin duda que habrá de tener una base en las problemáticas socioculturales en un contexto dado (Grossberg, 2006:53).

En suma, el trabajo analítico es arduo y complejo por lo que la honestidad y humildad hermenéutica, sumado al esfuerzo integral del investigador son características vitales para embarcarnos en análisis de contenido/discursos. Intentar interpretar posibles “realidades” de una sociedad que cambia en formas que no se avienen fácilmente en lo inmediato, nos parece que es uno de los grandes desafíos actuales, pues como ya planteábamos, hemos pensado en tres perspectivas de trabajo complementarias según sean los objetivos de investigación planteados. Nos referimos a tener en consideración lo hermenéutico, lo fenomenológico y lo sistémico, como un entramado que puede funcionar en conjunto o como focos separados, de modo de encarar las complejas problemáticas que nos suponen las relaciones sociales ya bien adentradas en el siglo XXI.

Consideraciones finales

Hemos pretendido visualizar de alguna forma, como puede producirse un acercamiento más o menos certero, entre el ocurrir de las problemáticas o fenómenos sociales, y lo que posiblemente se pueda percibir como investigadores, pues como ya hemos planteado, toda cuestión aquí tratada, comienza desde la subjetividad individual de las personas, para emanar en relaciones intersubjetivas que se suceden o pueden suceder tanto en universos simbólicos intersubjetivos, más vinculados a la Fenomenología, así como en escenarios sociales sistémicos en consonancia con el constructivismo sistémico, según sea la naturaleza de un estudio determinado en relación con un nivel micro-social o intermedio más cercano a un plano intersubjetivo, o un nivel macro-social donde un ordenamiento de corte sistémico podría reducir complejidad al análisis, según ya hemos venido argumentando.

También hemos establecido como condición para la acción investigativa, el hecho que el investigador como sujeto social tampoco puede mantenerse al margen. Así nos parece importante, insistir en la relevancia investigativa que reviste un análisis profundo del contexto, en que se inserta el fenómeno social estudiado, pues de esta manera se puede aprehender de un modo más sólido, el o los textos sometidos a interpretación a través de análisis de contenidos/discursos.

Además, tampoco podemos dejar de tener en consideración –respecto de los textos discursivos, entre otros tipos-, que éstos habitualmente suelen estar vinculados a ciertas cargas ideológicas, entiéndase formas de cosmovisiones o tramas de conflictos de intereses, que como investigadores no podemos dejar pasar, porque –sin duda- esto no da lo mismo al momento de intentar interpretar “la realidad social”, de acuerdo a los objetivos de investigación que nos podamos plantear.

Entonces, debido a las amplias posibilidades investigativas que nos ofrecen los escenarios social-comunicativos contemporáneos, es que hemos planteado la necesidad de combinar distintos enfoques teórico-metodológicos en beneficio de dar riqueza a los estudios, intentando alcanzar interpretaciones analíticas que nos acerquen a reflexiones de carácter científico-social, pues aquí estaría parte de las dificultades de las que debemos hacernos cargo, para poder adentrarnos en tramados o tejidos sociales cada vez más complejos.

De este modo, el asunto es que los datos nunca se explican en sí mismos. Todos los investigadores se nutren de “sus propios supuestos teóricos y en sus conocimientos culturales para extraer el sentido de sus datos. Probablemente el mejor control de las parcialidades del investigador sea la autorreflexión crítica” (Taylor y Bogdan, 1987:173,174) y los esfuerzos hermenéuticos a los que ya hemos hecho mención. Así debemos volver sobre la gran relevancia que reviste la honestidad investigativa, en cuanto a no pretender lograr determinaciones objetivas en torno al análisis de contenido o discurso realizado.

Por tanto, finalmente nos parece oportuno señalar desde una profunda convicción, que el modo en que cada investigador interpreta y construye –y viceversa- el contexto que dota de significado a los datos, la manera en que los describe y visiona, se relaciona directamente con su forma de conectar “realidades” y contenidos. Dicho modo, será único y particularmente valioso para cada quien que investigue, puesto que con esa singularización se contribuirá a conocer más en profundidad el fenómeno estudiado.

Sí se quiere –ahora- siempre intentando alejarnos de las falacias epistemológicas, más bien buscando acercarnos a una “verdad” humilde amparada en lo honesto de quien hace. Al fin y al cabo se trata de producir e interpretar conocimiento, el entendimiento sigue perteneciendo –en principio- a cada uno de nosotros.



Bibliografía

- ALIAGA, FELIPE ET AL. (2012). "El grupo de discusión: Elementos para la investigación en torno a los imaginarios sociales". En *Prisma Social: Metodología de las Ciencias Sociales*. N°9. 136-175.
- ANDRÉU, JAIME. (2003). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. Universidad de Granada. Centro de Estudios Andaluces.
- ARNOLD, MARCELO. (1997). "Introducción a las epistemologías sistémico/constructivistas". En *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales*. N°2, S/P..
- BAEZA, MANUEL. (2000). *Los Caminos Invisibles de la Realidad Social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*. Santiago de Chile: RIL editores.
- BATRA, ROGER. (2012). *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BERGER, PETER Y THOMAS LUCKMANN. (1976). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- BLUMER, HERBERT. (1982). *El interaccionismo simbólico*. Barcelona: Hora.
- CASTORIADIS, CORNELIUS. (1989). *La Institución imaginaria de la sociedad (Vol. II)*. Barcelona: Tusquets.
- CORETH, EMERITH. (1989). *Cuestiones Fundamentales de Hermenéutica*. Editorial Herder.
- DÍAZ, CLEMENTE. (COORD.) (1992). *Psicología Social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Eudema.
- DURAND, GILBERT. (COORD.) (1971). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GADAMER, HANS-GEORG. (2000). *Verdad y Método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica (Vol I y II)*. Madrid: Ed. Sígueme.
- GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. (2007). "Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?" Entrevista realizada por Alicia Lindón.. *Revista eure*. 99 (XXXIII): 89-99. Santiago de Chile. Revisado en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So250-71612007000200008.
- GIANNINI, HUMBERTO. (1998). *Breve Historia de la Filosofía*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
- GIANNINI, HUMBERTO. (1998). *Breve Historia de la Filosofía*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
- GROSSBERG, LAWRENCE. (2006). "Stuart Hall sobre raza y racismo: estudios culturales y la práctica del contextualismo". *Tabula Rasa*. N°5. 45-65.
- HERBIG, JOST. (1997). *La evolución del conocimiento científico. Del pensamiento mítico al pensamiento racional*. Barcelona: Herder.
- HUSSERL, EDMUND. (1985). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- IBÁÑEZ, JESÚS. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de Discusión: Teoría y crítica*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- LUCKMANN, THOMAS Y ALFRED SCHUTZ. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- LUHMANN, NIKLAS. (1996). *La Ciencia de la Sociedad*. Madrid: Editorial Anthropos.
- MARTÍNEZ, MIGUEL. (2007). "La Investigación Cualitativa. Su Razón de Ser y Pertinencia". Revisado en: <http://prof.usb.ve/miguelm/lainvestigcualitrazonypert.html>.
- MARTYNIUK, CLAUDIO. (1994). *Positivismo, Hermenéutica y Los Sistemas Sociales*. Argentina: Ed. Biblos.
- MEJÍA, JULIO. (2001). "Perspectiva de la Investigación Social de Segundo Orden". En *Cinta de Moebio. Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales*. Nº14. 200-225.
- MURILLO, SOLEDAD Y LUIS MENA. (2001). *Detectives y camaleones: el grupo de discusión. Una propuesta para la investigación cualitativa*. Madrid: Ed. Talasa.
- PARDO, NEYLA. (2007). "Niveles de organización del significado en el discurso". En *Discurso & Sociedad*, Vol 1(1). 85-115.
- PINTOS, JUAN L. (2005). "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Nº29. 37-65.
- RETAMOZO, MARTÍN. (2012). "Constructivismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales". En Garza Toledo, Enrique y Gustavo Leyva. (Eds.). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales*. México: FCE. 373-396.
- SANDOVAL, CARLOS. (2002). *Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Investigación Cualitativa*. Bogotá: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- SAYAGO, SEBASTIÁN. (2014). "El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales". En *Cinta de moebio* Nº 49. 1-10. Disponible en www.moebio.uchile.cl/49/sayago.html.
- SCHUTZ, ALFRED. (1973). *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- TAYLOR. STEPHEN Y ROBERT BOGDAN. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Barcelona: Paidós.
- TOLEDO. ULISES. (1997). "Giambattista Vico y la Hermenéutica Social". En *Cuadernos de Filosofía* Nº15. 189-259.
- VAN DIJK, TEUM. (1980). "El procesamiento cognoscitivo del discurso literario". En *Acta Poética* Nº 2. 3-26.
- (2001). "Algunos principios de una teoría del contexto". En *ALED, Revista latinoamericana de estudios del discurso*. 1(1). 69-81.
- (2002A). "The Discourse-Knowledge Interface". En Weiss, Gilbert y Ruth Wodak (Eds). *Theory and interdisciplinarity in CDA*. London: Palgrave. 85-109.
- (2002B). "Tipos de conocimiento en el procesamiento del discurso". En Parodi, Giovanni (Ed.). *Lingüística e interdisciplinaridad: Desafíos del nuevo milenio*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso. 41-66.
- VAN DIJK, TEUM Y WALTER KINTSCH. (1983). *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.
- VERÓN, ELISEO. (1993). *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- VIZER, EDUARDO. (2007). "Metodología de intervención en la práctica comunitaria: investigación-acción, capital y cultivo social". Disponible en: <http://www.margen.org/investig/curso7/apunt22.html>.

